

unos, que los siete hermanos despertaron el año 23, y otros el año 38 del imperio de Teodosio. No concuerdan tampoco en el nombre del obispo que había á la sazón en Efeso. Unos le llaman Maro, otros Stéfano, y ni de uno ni otro nombre se halla alguno en la série de los obispos de Efeso. Añado que, el año de 253, en que se dice padecieron los santos, por la persecucion de Decio, ya Decio no vivia, pues murió á último del de 251.

El autor más antiguo, á quien se atribuye la relacion de este admirable suceso, es san Gregorio Turonense, el cual fué más de siglo y medio posterior á él; por consiguiente, pudo padecer engaño. Mas no es esto lo principal, sino que el libro en que se refiere esta historia es falsamente atribuido á san Gregorio Turonense, como prueba Natal Alejandro, de que en la enumeracion que de sus escritos hace este santo en el epilogo de su *Historia*, no nombra éste.

#### DISERTACION SOBRE LA CAMPANA DE VELILLA.

Siendo, en la línea de tradiciones populares, la de las prodigiosas pulsaciones de la campana de Velilla una de las más famosas del mundo, habiéndose derivado su noticia de España á las naciones extranjeras, como consta de muchos libros estampados en ellas, nos parece lisonjearnos la curiosidad pública, proponiendo en este lugar (que es el propio de tal materia) las pruebas que hay á favor de la verdad de dicha tradicion, ejerciendo nuestra crítica sobre ellas. A la excelentísima señora condesa de Atarés, igualmente grande por sus prendas personales, que por su ilustrísimo nacimiento, hemos debido todos los testimonios, que se alegarán por la verdad de aquella tradicion, juntamente con la insinuacion de su deseo de que los sacásemos á la pública luz. Copiarémos á la letra el manuscrito, que su excelencia se dignó de remitirnos, omitiendo sólo las cuatro primeras hojas, que contienen algunas noticias de las antigüedades de Velilla, villa sita en el reino de Aragon, á la orilla del Ebro, y distante nueve leguas de Zaragoza; poblacion de docientos vecinos, y porcion de la baronía de Quinto, la cual posee la nobilísima familia de Villalpando, en la casa de los excelentísimos condes de Atarés.

#### COPIA DEL MANUSCRITO.

«En lo alto de la iglesia de San Nicolás obispo, colocada en un monte vecino á Velilla, á la parte de Mediodía, hasta de pocos años á esta parte, en que se ha hecho torre á la iglesia, había tres pilares, y en medio de ellos dos campanas descubiertas al aire: la menor estaba á la mano izquierda; ésta se toca, como las demas, á fuerza de brazos, y por sí sola jamas se ha tocado. La mayor estaba á la derecha, que es la que diversas veces se ha tocado milagrosamente y sin impulso ajeno: la circunferencia de ésta es de diez palmos, de metal limpio, claro y liso; está hendida por un lado, por lo cual, cuando se toca como las demas, y por mano ajena, suena como quebrada; se ven en ella dos crucifijos relevados, uno al Oriente y otro al Poniente, y á los lados de cada uno las imágenes de la Virgen, nuestra Señora, y de san Juan Evangelista; al Mediodía y al Septentrion tiene dos cruces, y en el circuito de toda ella este verso de la Si-

bila Cumea: *Cristus Rex venit in pace, et Deus Homo factus est*. El *est*, con la última *s* del *factus*, por no coger en su redondez, están en las cuatro partes de la campana, la *s* que falta del *factus* al Poniente, la *e* al Mediodía, la segunda *s* al Oriente, y la *t* al Septentrion. Las letras de este letrero son antiquísimas, y hay pocos que las puedan leer y declarar.

»Son muchos los autores, naturales y extranjeros, que hablan de esta campana: *Vairus de Fascino* refiere en lengua latina, que en los reinos de España, en un pueblo llamado Velilla, de la diócesis de Zaragoza, hay una campana, que llaman *del Milagro*, que muchas veces se ha tocado por sí sola, pronosticando algunas cosas adversas á la cristiandad, meses ántes de suceder; de lo que leyó testimonios por escribanos públicos y con mucho número de testigos, además de la fe que de ello daban en sus letras los vireyes de aquel reino. Hasta aquí Vairo, á quien siguen no pocos autores: Antonio Daurocio, tomo II *Exemplorum*, capítulo IV, título XXV, ejemplo VII; Pedro Gregorio, *De republica*, libro XII, capítulo III; número 25; Fabio Paulino, libro IV *De hebdomad.*, capítulo VI, Pap. Milij., 215; Camilo Borelo, *De præstantia legis catholicæ*, capítulo LXXVIII, número 24; Martin del Rio, libro IV *De magia*, capítulo III, *quæst.* II, Pedro Matheo, *Historiographus Henrici IV, in Chron.*, página LIV; Blas Ortiz, *In itinerario Adriani*; Bleda, *In defensione fidei*, capítulo XIII, fólío 89 y 534; Don Sebastian de Covarrubias, *In thesauro lingue castel.*, lit. C., verb. *Campana*; Torreblanca, *De magia*, libro I, capítulo XXI, número 48, y otros aun con mayor distincion y claridad, y entre ellos, el arzobispo de Taragona don Antonio Agustín, que refiere algunos tiempos en que se tocó, en sus *Diálogos de medallas*, diálogo VI, valle de Moura, *In tractatu de Incarnatione*, seccion I, capítulo I, número 27; Damiano Fonseca, *In tractatu de expulsione moriscorum, Italicè conscripto*; Salazar de Mendoza, en las *Dignidades de Castilla*, libro IV, capítulo III, fólío 118; Angelo Roca, obispo de Tagasta, ciudad en África, célebre por haber nacido en ella san Agustín, doctor de la Iglesia, *In tractatu De campanis*, capítulo VII, fólío 62 y 63. Éste dijo mucho más que otros extranjeros; el cual libro está en la preciosa biblioteca, llena de libros de todas facultades, que fué de don Lorenzo Ramirez de Prado, del consejo de su majestad, y oidor en el de su real Hacienda. El padre fray Márcos de Guadalajara y Javier, observante carmelita, en su *Historia pontifical*, parte IV, libro X, capítulo V, fólío 577; y en el libro de la *Expulsion*, parte II, capítulo I; y el doctor don Martín Carrillo, abad de Monte Aragon, libro V de sus *Anales*, año 1435, fólío 354, que afirma haberla visto tocarse en el año 1568, y despues el doctor Blasco de Lanuza, canónigo penitenciario de la seo de Zaragoza, que es el más moderno, en sus *Historias de Aragon*, libro III, capítulo XVI, fólío 293. No obstante tanta autoridad de autores, monumentos, testimonios y testigos, como abajo se dirán, procedió contra el crédito del milagroso tañido de esta campana el padre Juan Mariana, como se dijo arriba, y con igual sinrazon Jerónimo Zurita, no queriendo asentir á lo que se refiere; y aun dice, que aunque la hubiera visto tañerse por sí á solas, lo tendria por ilusion, dándole el

crédito, que dió Estrabon, cuando oyó el sonido, que al salir el sol, con el resplandor de sus rayos, hacia la estatua de Memnon en la ciudad de Tébas, en el templo de Sérapis: y no tiene razon Zurita, pues debe rendirse á testimonios tan autorizados, y reconocer la diferencia de una campana, que visiblemente se ven los movimientos de lengua con que se tañe, á una estatua, cuyo sonido sólo se pudo oír, sin verse ni examinarse la causa de él, que acaso pudo ser oculta y artificiosa, con otras muchas diferencias, que hay entre la campana y la estatua de Memnon.

»Por los sucesos que despues se han seguido á los tañidos milagrosos de esta campana, se está en la persuasion de que siempre sus toques han sido pronósticos y avisos de cosas notables. Muchos quieren esforzar, pero en vano, y con razones de ningun peso, que estos toques espontáneos no sean milagrosos, sino naturales: unos dicen que lo pueden ser por el influjo de los astros, debajo de cuya conjuncion, observada en orden á aquel fin, la fabricó y fundió algun perito astrónomo, lo que es dificultoso é imposible de probar; mayormente que no pueden influir los astros á las cosas inanimadas para darles virtud de pronosticar las futuras; lo cual con mucha razon impugna Valle de Moura, *Tractatu de Incant.*, opúsculo I, seccion II, capítulo VIII, número 38, con otros muchos.

»Otros atribuyen esta virtud á la campana, en atencion á una moneda de las treinta en que Júdas vendió al Redentor; la cual, con otras monedas antiguas de aquel lugar, para suplir la falta de metal, se empleó en la fundicion de la campana. Así lo dice Salazar de Mendoza, en las *Dignidades de Castilla*, libro III y IV, fólío 280; pero no cita escritor alguno ni expone razones con que se pruebe, sin las cuales, y sin la autoridad de más autores, no se puede fundar tal especie, ni se hace creible que moneda, tan digna de aprecio y veneracion, se hiciese tan poco estimable, que, á falta de metal, se emplease en la fundicion de una campana, y más ignorándose su origen, el tiempo de su fundicion, y por quién se hizo; con que, esta especie carece de fundamento.

»Algunos dicen que esto sucede en fuerza del verso latino de la Sibila, que está en ella grabado, y que se puede decir que, como ensalmo, tenga virtud admirable de pronosticar las cosas futuras, como la tuvo la misma Sibila; pero no es razon suficiente, porque si bien tuvo dón para profetizar, fué miéntras vivió, y gracia personal no comunicable á sus palabras, ni el que las puso pudo darles esta virtud.

»Puede dudarse si esta campana se toca por arte del demonio, haciendo éste mover la lengua, ó si algunos hechiceros, con su ayuda, lo han podido practicar en las ocasiones que se ha tañido por sí sola; pues consta de historias y de personas graves, que el demonio ha hecho mover muchas veces los cuerpos inanimados de una parte á otra, y lo propio pudo haber ejecutado con la lengua de la campana; pero no habiendo otro fundamento para este discurso que la posibilidad y capacidad en la ciencia del demonio, parece temeridad atribuirle tan portentosos y admirables tañidos, y más estando dicha campana consagrada y bendita, habiendo en ella

dos crucifijos, dos imágenes de María Santísima, dos del apóstol y evangelista san Juan, y dos cruces; y juntamente, tocándose en forma de cruz, de cuya señal huyen los demonios, y habiendo en la circunferencia de la campana palabras santas y divinas; y si, como dice Angelo Rocha, capítulo VI, fólío 54, y capítulo XXI, fólío 138, con las palabras *Verbum caro factum est* se ahuyentan los demonios, en esta campana de Velilla se leen las mismas palabras, pues son lo propio las de *Deus homo factus est*, que están en ella grabadas: todo persuade que el demonio no se atreveria á obrar en ella efectos tan admirables, siendo una campana con tantas circunstancias venerable y devota, y hallándose tan defendida y armada contra su poder, cuando él, por lo general, es enemigo de toda campana, de tal manera, que en las juntas que tiene con sus magos y hechiceros, si oye campanas, huye con todos los suyos, y las llama perros ladrones, como lo refiere Binsfeldio; las cuales tambien tienen virtud de ahuyentar los nublados, segun la opinion de muchos autores, que sobre esto han escrito.

»Algunos quieren, puede haberse tocado esta campana por razon del viento, movidos de que, ordinariamente, cuando se toca, le hace muy grande, con torbellinos y tiempo borrascoso; pero ésta fuera tambien razon para que se tocase asimismo la campana que está á su mano izquierda, que es menor, y un cimbalillo que está muy cerca, y tal cosa no se ha experimentado; siendo esto más fácil que el que se toque esta campana del Milagro, por ser más pesada y estar fija en los ejes de tal suerte, que no se puede bandear; y si ésta pudiera ser razon poderosa, sucederia lo mismo á toda campana puesta en alto y descubierta, y vemos que, por lo regular, no sucede: además, que cuando se tocó en el año 1604, sus más furiosos tañidos y mayores movimientos fueron en los dias del Córpus y vigilia de San Pedro, en los cuales hubo tan grande calma, que no se movian las hojas de los árboles; y aun con todo, para asegurarse don Dionisio de Guarás, que la vió y oyó tañerse, cubrió el torreón con algunas capas por aquella parte por donde podia entrar algun viento, á vista de muchas personas de distincion; y poniendo al lado de la campana una vela encendida, se mantenía sin apagarse, al mismo tiempo que la campana proseguía en sus toques y tañidos.

»Francisco de Segura, en la relacion que hizo en verso, año de 1601, dice, que hizo labrar esta campana san Paulino, obispo de Nola, del cual afirman algunos autores fué el que inventó las campanas y las introdujo, si bien otros dicen, que fué el papa Sabiniano, de lo cual tratan Onofre Panvino, *in Epitome, agens de pontifice Sabiniano*; Polidoro Virgilio, libro VI, capítulo XI; Angelo Roelia, *De campanis*, capítulo I; Camilo Borel, *De Præstant. suo Repertorio super capitulis regni*, capítulo CLXXXV.

»Escribese de algunas que se tañen avisando las muertes de algunos religiosos; pero por cosas tan notables y que han de suceder en la monarquía de España, no se sabe de otra campana que la de Velilla. En Alemania hay una, que siempre que ha de morir alguna religiosa, se toca ella misma; está en el monasterio Bodken-se, que edificó san Meinulfo: refiérela Gobelino, *in*

*Vita Meinulphi, in mense Octobri.* Otra en Zamora, en un convento de la misma orden, que pronostica lo mismo tres días antes de la muerte de algun religioso, lo que sucede, aun no estando alguno enfermo al tiempo de comenzarse á tocar: lo dice don fray Juan Lopez, obispo de Monopoli, parte III, *Historia de Santo Domingo*, libro I, capítulo xxxvii, folio 150, y libro II, capítulo xxv, folio 82; y el mismo, en el mismo lugar, refiere lo mismo de otra pequeña, que llaman de San Alvaro, por estar dentro de la capilla de este santo, en Córdoba, en el convento de *Aula Dei*, de su orden. Del Japon se escribe, que hay otra que tocándola, si hace el sonido bronco y triste, anuncia trabajo en la pública.

»Otros casos como éstos, de particulares y singulares campanas, refiere Angelo de Rocha; pero entre ellas, ninguna tan singular como la de Velilla, cuyos tañidos atribuye don Francisco Torreblanca, *Dict. tract. De magia*, libro I, capítulo xxi, número 48, á señal divina, y lo acreditan los santos efectos que causan, moviendo los corazones de los que los oyen á contrición y devoción, como muchos de ellos lo han asegurado; y no deja de ser conforme, que esta campana avise y aperece á los católicos y á sus príncipes, para que se prevengan en las novedades que han de suceder y en los daños que amenazan á la religion, cuando el principal destino de las campanas es el congregar á los fieles en la iglesia para orar á Dios y para impetrar sus misericordias.

»Ordinariamente, cuando quiere tañerse esta campana, se estremece primero y tiembla antes de tocarse, como lo acreditan diferentes testimonios de notarios, y algunas veces se alarga y dilata su lengua, como sucedió en los años 1527 y 1564.

»En el año de 714, segun lo que el maestro Castorverde, predicador insigne del rey don Felipe II de Aragon y III de Castilla, dijo á don Diego de Salinas y Heraso, oidor de la cámara de Comptos del reino de Navarra, el cual lo escribe en el discurso que hizo de esta campana, se tañó mucho en el tiempo que sucedió la pérdida de España, y aunque no hay otro autor que esto asegure, bastan las circunstancias de éste para ser recomendable esta noticia, y más, que en aquellos tiempos, y en muchos otros que los siguieron, no estaban los aragoneses para escribir estas historias, sino que todos se empleaban, más que en el ejercicio de la pluma, en el de las armas, procurando recobrar á lanzadas la tierra de los moros.

»En el año 1435, á 4 de Agosto, día juéves, se tañó esta campana, señalando la prision, que al otro día sucedió por los genoveses de las personas reales del rey don Alonso el Quinto de Aragon, del rey don Juan de Navarra y del infante don Enrique, todos tres hermanos, hijos del rey don Fernando el Honesto, de Aragon, en la batalla naval, que se perdió junto á la isla de Ponza, en cuya ocasion fué tambien preso con los reyes, Ramiro de Funes, primogénito del vicecanciller Juan de Funes, señor entonces de la baronía de Quinto y sus agregados, y entre ellos, de Velilla, y tambien fué preso Francisco de Villalpando, hermano del que casó con doña Contesina de Funes, hija del vicecanciller, y he-

redera que fué suya de todos sus bienes y de esta baronía.

»El año siguiente de 1436, vigilia de la Epifanía, estando los reyes presos, se volvió á tocar cuando se concertaban entre sus enemigos ciertos tratos en daño de sus personas y reinos. Y á 30 de Octubre volvió á tocarse, el día mismo que fueron puestos en libertad, de la cual resultó la adquisición del reino de Nápoles, en que se ve que no siempre se ha tocado señalando cosas adversas.

»En el año 1485 se tocó esta campana tres días enteros, cuando los judíos se concertaron en dar la muerte al primer inquisidor de Aragon, el maestro Pedro Darbués de Epila, canónigo de la seo de Zaragoza, como lo ejecutaron juéves á 13 de Septiembre, á la media noche, matándole delante del coro de dicha iglesia, á donde estuvo su sepulcro, en el cual se veneró por mártir, nombrándole el Justo Mastrepila, y despues san Pedro Arbués; y aunque algunos dijeron que se tocó un año entero, recibieron engaño; pues no fué esta campana, sino otra de las ordinarias de aquella iglesia, que en conmemoracion suya la tocaron un año entero, y le cantaron todos los días un psalmo, como dice Zurita en sus *Anales*, libro xx, capítulo lxxv, al fin.

»Tocóse tambien en el año 1492, cuando Juan de Cañamás hirió en Barcelona al rey Católico don Fernando. Dícelo Carbonell en su Vida, y en la suya el arzobispo don Fernando de Aragon, y tambien se tocó antes de la muerte de dicho rey Católico don Fernando en el año 1515.

»En el de 1527, á 29 de Marzo, se tocó esta milagrosa campana, como consta por auto que tiene el marqués de Ossera, testificado por Bernat del Pin, notario real y vecino de Velilla, y entre otras cosas, dice, que á los circunstantes y á él les pareció, que al tañerse esta campana se alargaba su lengua, mas de lo que era, unos cinco dedos, y esto sucedió cuando Carlos de Borbon y el ejército del emperador Carlos V saquearon á Roma. En este año nació don Felipe I rey de Aragon y II de Castilla.

»En el año 1539 se tocó, cuando murió la emperatriz doña Isabel, mujer del emperador Carlos V, y se puede presumir, que como en este año comenzó el herejia Calvino á publicar sus errores, quiso nuestro Señor avisar á la cristiandad para que se guardase de ellos y para prevenir remedios para atajarlos.

»Tocóse tambien año 1538, en las muertes del emperador Carlos V y en las de sus dos hermanas, doña Leonor, reina de Francia, y doña María, reina de Hungría, y en la de la reina de Inglaterra, doña María, mujer del rey don Felipe el I de Aragon y II de Castilla.

»Año de 1564, lunes, á 2 de Noviembre, se tañó muy reciamente, yendo á la redonda la lengua y dando muchos golpes en cruz, y haciendo un sonido triste y doloroso, segun pareció á los que allí se hallaban, á los cuales se les erizaban los cabellos, oyendo que era diferente del que acostumbraba hacer cuando se tañía con la mano, y al pararse tembló la campana; y luego de la misma suerte se volvió á tañer en forma de cruz, dando golpes y dió tres ó cuatro no muy recios, aunque siempre dolorosos y tristes, y volvió á andar á la re-

donda la lengua tan aprisa, que nadie con la mano la pudiera volver con tanta prontitud, y dió otros tres ó cuatro golpes como los dichos, y volvió tercera y cuarta vez á hacer los propios movimientos, dando los golpes hácia el Oriente, y cuando se tañía se le alargaba la lengua más de lo que era una mano, sucediendo esto en diversas horas del día, aunque la última vez se tocó mas aprisa que las demas, y hacia el sonido mucho más triste, hallándose presente á estos tañidos, entre otros, don Antonio de Villalpando y Funes, señor de la baronía de Quinto y de la villa de Estopiñan, y tambien señor de la de Velilla: todo lo cual consta por auto testificado por Domingo de Bielsa, notario real de Quinto, el cual tiene en su archivo el conde de Atarés. En este año hubo córtes en el reino de Aragon, celebradas en la villa de Monzon, y al principio del siguiente el gran turco Soliman envió su ejército y armada contra la isla de Malta y religion de San Juan, cuyo cerco, defensa y sucesos fueron notables y dignos de que esta campana los previniera, y tambien pudo pronosticar la peste que al año siguiente hubo en Aragon.

»Año 1568 se tañó mucho, y estándose tañendo se rompió la cuerda con que la lengua estaba atada, por lo cual cayó abajo, y la parte de la cuerda que quedó, hacia el mismo movimiento en círculo y daba los golpes de la propia suerte. Viendo esto un clérigo muy devoto, natural del mismo lugar, llamado mosen Martin Garcia (que murió en las Capuchinas de Zaragoza con opinion de canto, y fué el que, con la madre Serafina, las trajo á España, donde fundó muchos conventos de ellas) que entonces hacia oficio de cura, volvió á atar la lengua de la campana en el lugar que antes estaba, y volvió despues á continuar sus tañidos. Esto lo dice don Martin Carrillo, abad de Monte Aragon, en su *Cronologia del mundo*, folio 355, y que él se halló presente, y vió, que Domingo de Bielsa, tio suyo, hermano de su madre, familiar del Santo Oficio, llegó, estándose tañendo, su rostro á ella, para adorarla con gran reverencia, y entonces la lengua de la campana dió tan gran golpe, que él cayó en tierra, y lo bajaron sin sentido y como muerto á su casa, y de ello le quedó una cuartana, que le duró todo un año. Estos tañidos parece pronosticaron la alteracion de los moriscos de Granada y conciertos que hicieron para levantarse contra España, la prision y muerte del príncipe don Carlos, y la muerte de doña Isabel de la Paz, tercera mujer del rey don Felipe I de Aragon, y de Castilla II.

»Año de 1578 se tocó, y sucedió la infeliz jornada de África del rey don Sebastian y su muerte, y en Flándes la de don Juan de Austria.

»Año de 1579 se volvió á tocar, por más que diga lo contrario el doctor don Juan de Quiñones, alcalde de córte de Madrid, en el discurso que de esta campana hizo el año 1625, el que, al folio 5, dice no consta se tañese tal año, ni hay autor que tal diga y afirme, sino es el abad de Monte Aragon, don Martin Carrillo, y no tuvo en esto razon, pues no todos los autores tuvieron noticia de sus tañidos; pues muchos escribieron por relacion de otros, y no cuidaron todos de saberlo, y el dicho abad, como autor del propio lugar, pudo saberlo mejor, haciendo diligencias: ademas que su autoridad

es bastante, y que es cierto y seguro que este año se tocó, como parece por auto testificado por Bartolomé Gonzalbo, notario real de Velilla, y los sucesos que señaló fueron notables; así por las guerras de los portugueses y muerte de su último rey, el cardenal don Enrique, como tambien por la union de las dos coronas de Castilla y Portugal.

»Año 1580, día de San Matías apóstol, y último de Agosto, y tambien á 10 de Noviembre, se tocó, señalando la muerte de la reina doña Ana de Austria, mujer última del rey don Felipe el Prudente, y madre del rey don Felipe el II de Aragon y III de Castilla; la cual murió á 26 de Noviembre, día miécoles, y quince días despues de este último tañido.

»Año 1582, á 6, 8 y 9 de Marzo, se tocó, como consta por los autos testificados por dicho Bartolomé Gonzalbo, y luego sucedió la muerte del príncipe de España, don Diego, y preparacion que hizo don Antonio, pretensor del reino de Portugal, para tomar las islas Terceras.

»Año 1583 se tocó cuando, continuando sus rebeldías los estados de Flándes, hicieron venir de Francia al duque de Alanson, hermano del rey de Francia, y dentro de Ambéres le nombraron y juraron por duque de Brabante.

»El año 1601, á 13 de Junio, á las siete de la mañana, estando diciendo misa, en el altar de San Nicolás de la ermita ya referida, mosen Martin Garcia, que fué el que en el año de 1568 ató la lengua, como queda dicho, oyó éste el sonido de la campana, y dijo al que le ayudaba á misa, que bajase al lugar y diese aviso de ello: y en acabando la misa, subió de los primeros y vió que se tañía ella misma, y estaba asida á la lengua un pedazo de cuerda de una vara de largo, que lo habian puesto para poder repicar mejor, y con el movimiento de la lengua andaba dando vueltas y golpes á los circunstantes, de suerte que no dejaba llegar á nadie cerca de ella. Visto esto por este buen sacerdote, cogió la cuerda para tenerla, y con la fuerza que iba, lo derribó en tierra, sucediéndole lo propio otra vez que lo intentó; por lo cual, con un puñal que le dieron, tomando ligeramente la cuerda con una mano y teniendo el puñal á la contraria, la misma cuerda se cortó con él, tal era su velocidad. Andando siempre la lengua al rededor, dió siete golpes, entre Mediodía y el Poniente; y con poca distancia, nueve, doce, quince y treinta, tocando muy poco en las demas partes, si bien la iba rodeando toda; despues prosiguió por el circuito, dando los más golpes á Oriente, y rodeando, tañó continuamente hasta las nueve, y pasando media hora, hizo la lengua su movimiento circular, tañendo medio cuarto, y á las diez volvió á tañer con gran furia, haciendo el sonido como de cajas de guerra cuando tocan al arma, dando los más recios entre Mediodía y Poniente, y algunos hácia Oriente, y de esta suerte continuó tañéndose con el movimiento circular, hasta las once y un cuarto, parándose dos ó tres veces cosa de medio cuarto, si bien nunca dejó el circular movimiento. A medio día volvió á hacer muestras de que queria tañer, y á las cuatro de la tarde comenzó, con ménos fuerza que las veces pasadas, dando la lengua los golpes hácia el Septentrion, por espacio de medio cuarto, y despues andu-

vo al rededor con su ordinario movimiento, hasta las ocho horas y media, que lo apresuró más, y empezó á tañerse, dando como cosa de un cuarto siempre los más recios golpes entre Mediodía y Oriente, y otros á Poniente, y le duró esto hasta las doce de la noche. El juéves, á 14, hizo la lengua muchos movimientos circulares, y se tañó en diferentes horas, haciendo el ruido de las cajas de guerra, y tembló un poco la campana. Viérnes se volvió á mover para querer tañerse, mas no lo hizo hasta el sábado, siendo sus golpes los más recios á la parte de Mediodía y Poniente. A 17 hizo algunos movimientos, y á 21, día del *Corpus*, se tañó de suerte, que quitadas las interrupciones, duraron sus toques seis horas, estremeciéndose por gran rato. El viérnes, á 22, comenzó á tañerse á las ocho de la mañana haciendo grandes temblores y movimientos, y estándose tañendo, se rompió la cuerda donde estaba atada la lengua de la campana, la cual cayó abajo, y el pedazo de la cuerda, que había quedado asida, iba por la campana haciendo los círculos y dando los golpes como lo acostumbraba á hacer la lengua, y algunas veces volviendo la punta de la cuerda para arriba, como pidiéndola; y así, bajaron luego al lugar por la suya propia, que en los últimos de Mayo se había rotpido por las asas, y estaba ya aderezada; porque ésta con que estos días se había tañido era de otra campana, que la habían puesto para repicar las Pascuas, y el doctor Pedro García, rector que entonces era de Velilla, con reverencia se la restituyó, atándola en la cuerda que colgaba de arriba de la campana, y pesaba esta lengua doce libras. Luego, lo que quedó del viérnes y sábado, se fué estremeciéndose como que quería tañer, y se anduvo harto al rededor de la campana la lengua nuevamente puesta, y al siguiente día, que fué el del glorioso precursor San Juan Bautista, á la una hora despues de medio día, comenzó dando con velocidad recios golpes con movimientos ordinarios: esto se continuó á 25, 26 y 28, con tiempo quieto y sosegado, y sin aire. Y á 29, día de San Pedro apóstol, se estremeció algunas veces, y no tañó hasta el otro día, á 30, que fué la última vez de aquel año. Constan todos estos tañidos, así por escribirlos y confirmarse en ellos todos los historiadores, como tambien por autos testificados por Bartolomé Gonzalvo de Velilla, notario real ya dicho, y de otros ocho notarios reales y públicos, que junto con él los testificaron; y entre cuatro mil y más personas, que acudieron y vieron esta maravilla, fueron muchos rectores, vicarios, sacerdotes y religiosos, y muchos caballeros y damas; y entre otros, don García de Funes y Villalpando y su mujer, doña Vicenta Clara de Ariño, señores de las baronías de Quinto, Osera y Figueruelas y de la villa de Estopiñan, y tambien del propio lugar de Velilla, y doña Isabel de Villalpando, su hija, marquesa que fué de Navarrens y señora de la villa y honor de Gurea; don Gaspar Galceran de Castro y de Pinós, conde de Guimerá; don Martín de Spes y doña Estefanía, de Castro, barones de la Laguna, y doña Margarita, su hija, condesa que fué de Osona; don Enrique de Castro, canónigo de la santa iglesia de la seo de Zaragoza, el cual, por curiosidad, quiso asirse de la lengua de la campana estando tañendo, para ver si

la podía tener, y asiendo de ella, no pudo, ántes le quedó, de la fuerza que hizo, por muchos días dolor en el brazo; halláronse tambien doña María de Ariño, religiosa profesada en el monasterio del Sepulcro de Zaragoza, tia de la señora de Quinto; doña Beatriz de Ferreira y su sobrina doña Paula, con don Francisco Coloma, señor de Malon; don Juan de Francia, señor de Bureta; don N. Lanaja, señor de Pradilla; don Matías Marin, caballero del hábito de Montesa; don Dionisio de Guarás, el cual fué el que puso la capa delante de la campana para que el aire no le diese, como queda dicho. La nueva de esta prodigiosa tañida admiró á Italia y Francia y á todo el mundo, no sabiendo á dónde daría el golpe que amenazaba, y el duque de Sesa, embajador de España en Roma, envió el testimonio de esto á la santidad de Clemente VIII, y la historia de ello se imprimió en Roma, y hoy se guarda en la biblioteca Angelicana. Monsieur de Ruppert, que continuaba el oficio de embajador del Cristianísimo en la corte del católico Filipo, lo escribió á su rey á París, y entre otras cosas, le referia, que esta campana jamas tañia, sino es cuando había de suceder algun notable suceso. La causa de haberse tañido este año, se tiene por cosa indubitada fué para recordar á España y avisarla del peligro inminente en que estaba; pues cuando se tañia estaban tratando en Aragon los moriscos el levantamiento general de ellos contra estos reinos, y se probó despues en diversos autos de fe, que oyéndola tañer de Jelsa, lugar de quinientos vecinos, todos moriscos, que está á media legua de Velilla, donde tenian la junta con ciertos moriscos valencianos, que venian de Constantinopla, con cargo de embajadores del Gran Turco, para concluir la prodicion, se levantaron alborotados, oyendo que se tañia, diciendo: «¿Cuándo ha de callar esta badalera?» El patriarca, arzobispo de Valencia, don Juan de Ribera, afirmaba, que por esto se tañia, y el padre Bleda, en la parte citada, dice, que fué para dar aviso á este estrago, y lo propio sienten todos los historiadores de aquellos tiempos, y quien lo pronosticó fué Diego de Salinas y de Heraso, oidor de Comptos en Navarra, discurriendo por el número de los golpes que en esta ocasion dió dicha campana, en el discurso impreso que de ella dió á don Felipe II rey de Aragon y III de Castilla, á 8 de Abril de 1602, y se acabó de descubrir su efecto de esta tañida y el levantamiento y traicion de los moriscos, año 1609, y por ello fueron justamente expelidos de estos reinos.

»Miércoles, á 27 de Agosto del año santo de 1625, á las cinco horas despues de medio día, se tañó por espacio de un cuarto, como parece por auto testificado por Pedro García, notario real, habitante en Velilla, y la noche ántes habían sentido los de aquel lugar tres golpes suyos, y el viérnes, á 29, á las dos de la tarde, se volvió á tañer media hora, señalando los golpes á Oriente y dando otros entre Oriente y Septentrion; si bien de este día no se hizo auto, por falta de notario, más viéronlo muchas personas; todo lo cual fué prevenir para el tañimiento de adelante. Ultimamente, el mismo año, á 24 de Octubre, se comenzó á tañer á las nueve de la mañana, andando la lengua al rededor con gran furia, y consecutivamente dió nueve golpes, y volvió á

andar al rededor tan recio como una rueda de molino cuando más muele, haciendo el ruido sordo como de cajas de guerra cuando tocan al arma, y dió veinte y tres golpes, lo cual duró media hora, y se paró; y á las once volvió á tañerse de la suerte dicha, y dió seis golpes, y anduvo al rededor de la campana la lengua y dió despues quince golpes, y por espacio de un cuarto de hora anduvo al rededor con gran furia, haciendo el propio sonido de como quien tañe al arma, y al fin dió cuatro golpes, y se paró. A las dos horas de la tarde volvió á andar al rededor y á hacer el mismo ruido con gran furia, y dió con mucho rigor quince golpes, y se paró prontamente, y ántes de un *Ave Maria* volvió á andar al rededor, y dió ocho, diez y ocho, cinco, siete, dos, tres y doce golpes, andando siempre al fin de ellos al rededor, y se paró de allí á poco rato: y luego volvió á andar de la propia suerte, y dió nueve golpes y casi juntos siete, y anduvo despues la lengua un poco, sin tocar en el ámbito de la campana, y dió nueve, doce y siete golpes más recios que todos, y despues comenzó de espacio á andar al rededor, y dió catorce, cuatro y diez golpes, todos los cuales, desde los primeros á los últimos, dieron señalando á Oriente y en una parte y propio lugar, sin diferenciar un dedo. Paróse con éstos, si bien volvió á continuar sus movimientos circulares, y se tañó muchas veces en aquella tarde y noche, hasta el amanecer, y de esto testificó muchos autos Domingo de Torres, notario real, habitante en Jelsa, y de ellos hay muchos testigos, y entre otros, don Alfonso, don Francisco y don García de Villalpando, tíos y hermanos del marqués de Osera, señor del mismo lugar de Velilla. Los sucesos que previno esta tañida fueron muchos, y particularmente se probó, que aquel día salió de Inglaterra la armada que dió sobre Cádiz aquel año, y fué hecha retirar por el valor de don Fernando Giron, gran cruz de San Juan, y se pueden atribuir estos tañimientos á la recuperacion de el Brasil y á la liga y confederacion, que los enemigos de España concertaron en daño nuestro, y á la celebracion de las córtes, que á los tres reinos de la corona de Aragon hizo la majestad de Felipe III rey de ella: las de Cataluña en la ciudad de Lérida, las de Valencia en la villa de Monzon, y las de Aragon, comenzadas en la ciudad de Balbastro y concluidas en la de Calatayud, en las cuales los valencianos sirvieron á su majestad con mil hombres, y los aragoneses con dos mil, todos pagados por quince años, para socorro de las guerras que tenía, y le llamaron servicio voluntario, lo cual fué en el siguiente año 1626.

»Miércoles, á 15 de Marzo año de 1628, se volvió á tañer, á las seis de la mañana, por espacio de un cuarto. No se tomó por auto, por no hallarse allí notario, mas lo vieron más de treinta personas, y entre ellos, dos sacerdotes, y andaba la lengua al rededor dando los golpes, señalando al Septentrion, lo cual era á tiempo que los árabes y moros tenían cercada á la Mamora, fuerza importante en Africa, y por Noviembre la flota de Nueva España se perdió, cogiéndola los holandeses toda, con más de ocho millones en ella, sin los navíos, que sin hallar defensa en ellos, se entregaron á los enemigos; que fué pérdida notable y lastimosa.

»Año 1629, á 16 de Marzo, día viérnes de la segunda semana de Cuaresma, á las diez de la mañana, se volvió á tocar por espacio de medio cuarto, yendo la lengua apriesa por el rededor de la campana, haciendo el sonido acostumbrado, y dió cuatro golpes reciamente contra el aire, que era hácia Poniente, y volvió á andar al rededor; luego dió otros dos golpes de la misma suerte, y se paró. No se hizo auto por no haber notario; pero para memoria de este tañido, el marqués de Osera hizo que mediante juramento, que él mismo les tomó aquel día, lo depusiesen muchos testigos, y entre otros, había algunos hidalgos y familiares del Santo Oficio; todo lo cual parece por un papel firmado de sus manos, y luego al año siguiente se siguió una grande hambre en el reino de Aragon, pues llegó, á los últimos de 1630, á valer el cahíz de trigo á ciento y veinte reales de plata.

»Año 1646, domingo, á 29 de Abril, á las dos de la mañana, se tañó esta campana, dando diez golpes, y despues, por espacio de tres cuartos de hora, se volvió á tañer otras tres veces á nueve golpes; viólo un testigo y la oyeron dos ó tres; daba los golpes, casi todos, hácia donde sale el sol en tiempo de invierno, que venia á ser hácia Fraga, y los daba muy despacio, y la noche siguiente, á la misma hora, volvió á dar otros cuatro golpes.

»La última vez que se sabe haberse tocado esta campana fué el día 28 del mes de Marzo del año 1667, por espacio de hora y media seguidamente, dando su lengua vuelta al rededor y algunos golpes grandes, de suerte, que se podía oír de más de un cuarto de legua: se hallaban presentes muchas personas, y especialmente el padre fray Juan Arbizu, religioso francisco; mosen Felipe Lopez, mosen Juan Gonzalvo y mosen Juan Lopez, beneficiados de Velilla y vecinos de ella: Nicolás Salvador y Juan Ferrer juraron haberse hallado presentes, y testificó auto de todo Miguel Balmaseda, notario real, habitante en Quinto Bajo, el día 2 de Abril del dicho año.

»Aunque se dice en algunas partes, que los testimonios de los tañidos de esta campana de Velilla se hallan en los archivos de los marqueses de Osera, que entonces eran señores de dicha villa y de la baronía de Quinto, se advierte, que habiendo ganado dicha baronía, con otras y sus agregados, y tambien, entre ellas, la villa de Velilla, la familia de los excelentísimos condes de Atarés, se trasladaron á su archivo todos los papeles pertenecientes á dichos estados y baronías ganadas, que estaban en el archivo de los marqueses de Osera, y entre otros, los testimonios de algunos tañidos de esta campana; y así, éstos se hallan ya en los archivos del conde de Atarés, y no en el del marqués de Osera.

»Todas estas noticias se han sacado de un libro, que compuso el marqués de Osera, don Juan de Funes y Villalpando, señor entonces de la baronía de Quinto y de Velilla, en que trata de todas las cosas mas principales, pertenecientes á sus familias y estados, el cual dedica á su hijo don Francisco; cuyo libro está en poder de los condes de Atarés.»